

TÍTULO DE LA PONENCIA El kirchnerismo antes del kirchnerismo.
Aproximaciones a la conformación ideológica del grupo Calafate.

Apellido y Nombre del/a autor/a **Rosendo Juan Pablo**

Pertenencia institucional UNAJ

Correo electrónico juanpablorosendo@gmail.com

Apellido y Nombre del/a autor/a **Schuttenberg Mauricio**

Pertenencia institucional CONICET-UNAJ-UNLP

Correo electrónico mauricioschuttenberg@gmail.com

"El kirchnerismo antes del kirchnerismo. Aproximaciones a la conformación ideológica del grupo Calafate".

Juan Pablo Rosendo (UNAJ) juanpablorosendo@gmail.com

Mauricio Schuttenberg (UNAJ-UNLP-CONICET)
mauricioschuttenberg@gmail.com

Introducción

La ponencia apunta a repensar el problema de la reconstrucción de la tradición peronista en el contexto socio histórico del surgimiento del kirchnerismo. Esta cuestión ha sido abordada desde otras miradas que pusieron su foco en el problema de la institucionalidad afectada por una suerte de retorno del populismo o bien por otras que vuelven sobre el argumento del kirchnerismo como discurso utilitarista y puramente pragmático que retoma con un afán de concentrar poder ciertas premisas del peronismo. En discusión con estas interpretaciones proponemos rastrear los primeros pasos del Grupo Calafate para dar cuenta de una mirada sobre el peronismo, sobre el Estado que nos permitirá entender con mayor precisión el rumbo que tomará una vez en el gobierno en 2003.

El período abierto en 2003 con la asunción de Kirchner marca una ruptura en las formas de vinculación del Gobierno con los distintos actores sociales que habían cuestionado el orden neoliberal reconfigurando de esa forma el espacio político. No obstante, esta transformación política, que sorprendió a varios analistas, es posible trazar puentes de continuidad en las concepciones políticas que el grupo Calafate había señalado antes de la crisis de 2001.

La llegada de Kirchner al Gobierno

La crisis de 2001 se constituyó, indudablemente, en un punto de inflexión en la historia más reciente de la Argentina. Por un lado, los acontecimientos del 2001 condensaron un período previo de cuestionamiento al sistema político por parte de diversos actores políticos, ya que al menos desde mediados de los años 90 las protestas iban en aumento. Por otro lado, la respuesta represora de carácter brutal (26 muertos en la semana

del 19 de diciembre del 2001) dada por el gobierno de De la Rúa a la movilización impactó fuertemente sobre las instituciones y la credibilidad de la clase política lo cual terminó provocando una situación de extrema inestabilidad política e institucional. A partir de ese momento poco a poco el sistema político fue recomponiéndose, siempre dentro del marco institucional: si bien el año 2002 mostró una nueva fase de movilización y radicalización en los modos de protestas e impugnación, ese ciclo fue dando paso a un proceso de recomposición gradual de la autoridad estatal, de “pacificación” del conflicto a partir de la estabilización económica, la asistencia social implementada a través de algunos Planes sociales –como el Plan Jefas y Jefes- y la solución progresiva del problema con los sectores medios a partir de la devolución de los depósitos bancarios.

Esta recuperación y relegitimación de la política tuvo una condición básica: el Estado, a través de sus instituciones, aseguró la continuidad democrática. Por otro lado, fue también en el Estado en donde comenzaron a procesarse las tensiones políticas, en primer lugar las del propio peronismo, actor clave del proceso que se iniciaba. A partir de la asunción de Eduardo Duhalde –senador peronista de la Provincia de Buenos Aires, electo por la Asamblea Legislativa-, la conformación del gabinete y las mesas de negociación que se fueron abriendo fueron las llaves con las que el flamante presidente intentó ordenar al peronismo, apelar a las fuerzas de la oposición y crear consensos mínimos para gobernar.

El llamado a elecciones presidenciales fue para el 27 de abril de 2003. En esa ocasión se impuso la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero con el 24,45 %, mientras que Néstor Kirchner-Daniel Scioli obtuvieron el 22,24 %. Ambas fórmulas del Partido Justicialista, pasaron a la segunda ronda al no obtener el 45% de los votos válidos. La segunda vuelta debía celebrarse el 18 de mayo, pero al vislumbrar una derrota ante Kirchner, Menem retiró su candidatura con el fin de quitarle legitimidad a su adversario y debilitarlo de cara a la difícil tarea que le esperaba.

La característica distintiva de la etapa que se abre en 2003 con la presidencia de Kirchner es la de la recuperación del Estado como actor clave dotado de legitimidad para dialogar y negociar con actores sociales con intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Kirchner llegó al Gobierno en medio de un proceso de fragmentación política, de crisis de representación y legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. El desafío que afrontaba era el de atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política ¿Cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de la construcción política propia? En ese marco, los actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de diciembre de 2001 habían tenido en común una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales y los partidos políticos tradicionales. Esa preocupación se enarbolaba a menudo como bandera, vinculándola con el rechazo generalizado a la dirigencia política, que en su versión más simplista se expresaba como “antipolítica”.

En los primeros pasos de la gestión el nuevo gobierno comenzó a absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, su política de control de las corporaciones y las empresas de servicios públicos privatizados, el impulso a los juicios a los militares acusados de crímenes en la última dictadura, la renovación de la Corte

Suprema de Justicia y la defensa de los intereses nacionales frente al FMI fueron construyendo un consenso en torno a un conjunto de elementos que la sociedad había exigido históricamente. El gobierno construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio en oposición al modelo neoliberal a través de políticas intervencionistas que recuperaban buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta.

Mientras Duhalde se había apoyado en la dirigencia tradicional, Kirchner comenzó un acercamiento con distintas corrientes del movimiento piquetero y otros sectores sociales que habían participado de la resistencia al modelo neoliberal también como un modo de ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial. En efecto, el gobierno se mostraba decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública. De esta forma, la expansión de la oferta oficial de recursos a través de múltiples programas sociales incentivaba la búsqueda de vinculación con las nuevas autoridades, no sobre la base de la protesta sino sobre la base de entendimientos políticos y lealtades. Esto contribuyó no sólo a reducir el caudal disruptivo del accionar de estas organizaciones sino también a que dichas organizaciones aumentaran de manera muy importante sus recursos organizativos, su capacidad de reclutamiento y su tamaño. Esto dio como resultado que a los variados ejes de debate ya existentes entre las organizaciones populares, y al interior de cada una de ellas, vino a sumarse el articulado en torno a qué actitud tomar frente al gobierno y sus medidas: de un lado quedaron los movimientos que se sumaron de manera entusiasta a apoyar al nuevo gobierno y del otro un arco opositor. Como fuere, todos estos cambios configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva.

Ahora bien, el gobierno surgido en 2003 produjo cambios profundos en diversos aspectos políticos, esto sin dudas trajo aparejado el debate en el seno de las ciencias sociales sobre la caracterización de esta nueva etapa. La mayoría de las interpretaciones ha centrado su explicación en la recuperación del sistema político, en el restablecimiento de la autoridad que, aunque sobre bases distintas que en el pasado, aquel habría logrado.

Una de las lecturas plantea el proceso en términos del intento de reordenar las fuerzas internas en el peronismo. Así, por un lado, se presume que proyectos como el de la Transversalidad remplazan en el nivel colectivo la matriz clientelar con la cual el Partido Justicialista (PJ) habría gobernado en años pretéritos. A cambio de este apoyo político, se permitía que las organizaciones –siempre y cuando accedieran a desmovilizarse– participaran de la ejecución de programas sociales. Al respecto, en un primer trabajo, Piva señala que las jornadas de diciembre de 2001 por su bajo nivel de organización, la descoordinación de sus acciones y la escasa articulación de demandas heterogéneas, contribuyeron a que la resolución de la lucha de clases en el plano político se desarrollara al interior del peronismo (2009: 24).

Dentro de una preocupación más vinculada a la cultura política, Novaro (2001) postula que Kirchner orquestó una reconfiguración política dentro del peronismo reproduciendo un consenso tradicional asentado principalmente en el PJ y afirmándose sobre un nacionalismo antiliberal y antinorteamericano, un intervencionismo patrimonialista que vehiculizó una articulación tan coyuntural y precaria como el que en los

noventa sostuviera el menemismo. El autor señala que la posibilidad de controlar el peronismo radicó en la invención de un relato, no en tanto discurso sino en el sentido de una utilización instrumental de las históricas banderas del partido “del pueblo” con el objeto de consolidar el control monopólico del aparato estatal. Al respecto, Novaro (2011) afirma que con la muerte de Kirchner se dio un inesperado renacer del apoyo al gobierno de Cristina Fernández y el énfasis en lo que se denomina la *batalla cultural*. De esa forma, la creciente concentración de poder aparejó un progresivo abandono de la apuesta inicial por lograr confluencias y articulaciones entre tradiciones heterogéneas, reduciendo de la capacidad de diálogo entre la elite kirchnerista y actores diversos de la sociedad polarizando el campo político, descalificando y excluyendo de los espacios públicos a sus adversarios.

De acuerdo a esta visión, la cuestión de la concentración del poder está equiparada a una disfunción del sistema político que sucumbiría frente a un populismo concentrador y poco afecto a practicar la política por las vías institucionales. Como explica Tonelli (2011) la característica sobresaliente es la concentración inaudita de poder en el vértice de la pirámide del gobierno que constituye un núcleo decisional configurado por pocas personas. De allí que en lugar de replicar en su crecimiento el Big Bang al que aspira toda fuerza política para expandirse, diferenciarse y jerarquizarse, el oficialismo exhibe más un Big Crunch, entendiendo por tal la ruptura de sus alianzas iniciales. Según esta visión, el kirchnerismo ha innovado en la definición de la arquitectura del poder, constituyó un núcleo duro pequeño ejerciendo una atracción gravitatoria muy fuerte sobre una variedad de planetas y satélites políticos con los que ha trabado una relación bilateral. En resumen, el kirchnerismo se presenta como un intenso fenómeno de poder a secas antes que como una voluntad de construcción política e institucional con aspiraciones a cierta permanencia. A partir de la construcción de una lógica de no innovar con sus aliados, habría instaurado una lógica del conflicto en la que en su escueta institucionalidad se ve compelida a demostrar predominio en cada conflicto que se presenta, o que genera en ocasiones para demostrar esa preeminencia.

En este sentido Quiroga (2004) señala que se da un proceso de desinstitucionalización de la política que obedece en parte a una tradición política populista, que repudía la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo. El autor señala que se ha invocado la idea de que Kirchner ha restituido la política y en realidad ha reconstituido la autoridad presidencial como paso previo a la relegitimación de la política a partir de haber acumulado una gran fuerza sostenida por dos dispositivos fundamentales que son la cooptación y la erosión de las identidades. En ese marco, según Quiroga (2004) el peronismo ha demostrado que posee una concepción instrumental de la política, por lo que no es ajena a la acción política la acumulación de poder y el aseguramiento de la gobernabilidad. El centro de la política es el Estado. La política estatal es el centro director de todo y ocupa un lugar primordial en la organización de los asuntos comunes, pero no con el sentido de la tradición republicana donde los ciudadanos se comprometen con la cosa pública sino con el sentido de la política poder, de la política del mero interés. De esta manera, prevalece la política prebendaria y clientelar y escasea la republicana.

Cavarozzi (2011), por su parte, en su trabajo “el peronismo kirchnerista... el peronismo de siempre” analiza al Kirchnerismo en el marco de las transformaciones políticas que se sucedieron entre los años 1998 y 2005 en América Latina. En ese marco sostiene que pensar los nuevos fenómenos políticos en Latinoamérica desde la categorización de “derechas” o “izquierdas” no es fructífero ya que a pesar de que las transformaciones que se vieron en América Latina, son sumamente profundas y esa perspectiva de derecha-izquierda hace perder las especificidades locales. Esto lo ejemplifica analizando al Kirchnerismo a partir de las estrategias políticas implementadas en 2003. Sostiene que luego a más de 10 años del final traumático del Gobierno de De La Rúa, el kirchnerismo no termina de consolidar un sistema de partidos por aquello de lo que Néstor Kirchner es portador y que es la lógica del peronismo. Incluso sostiene Cavarozzi esa lógica del peronismo le ha permitido a Néstor Kirchner desarticular a los que según el autor son los hacedores de la estabilidad política argentina: El Congreso Nacional, el conjunto de los gobernadores peronistas y la relación fluida bipartidista entre PJ y UCR de la que Duhalde y Raúl Alfonsín fueron protagonistas. Esta constituye una mirada que intenta rescatar y actualizar la mira de Halperin Dhongi acerca de la agonía de la Argentina Peronista. Si bien Cavarozzi continúa con esa mirada crítica acerca del peronismo reconoce sus fortalezas e inscribe al Kirchnerismo dentro de la tradición peronista.

Ana Montero y Lucía Vincent (2013) en el trabajo “del peronismo impuro al kirchnerismo puro” tienen como objetivo analizar una periodización del gobierno de Kirchner, con el fin de señalarlos distintos clivajes, alianzas y estrategias que dieron forma a una nueva identidad política en la Argentina que es el Kirchnerismo. El Kirchnerismo es ubicado, en sus orígenes, en la tradición política del peronismo, pero un pedazo de esa tradición: el peronismo setentista, marcando una clara distinción con el peronismo llamado peronismo tradicional responsable de las políticas públicas neoliberales en la década de 1990. Una vez en el poder y en el marco de la transversalidad Kirchner estableció alianzas con sectores que no provenían de ese peronismo tradicional y que perfila una nueva identidad que es el “Kirchnerismo puro”. A través de sus aliados, de los adversarios y de su inscripción en cierta tradición política, el kirchnerismo logró movilizar a grandes sectores de la población mostrando predominio electoral y siendo el eje central de la escena política Argentina.

Las miradas anteriormente explicitadas tienen en común dos cuestiones: las primeras se basan en una perspectiva verticalista del proceso político que comenzó en 2003 poniendo el énfasis no tanto en la capacidad de acción del kirchnerismo sino más bien en la debilidad de los sectores populares para lograr una “verdadera” salida del neoliberalismo y las segundas se estructuran sobre una mirada institucional que tiende a pensar la tradición nacional y popular en términos de una desviación de la institucionalidad liberal. Por eso rescatamos el análisis que desde el concepto de “populismo” y “neopopulismo” Mario Arias Bucciarelli y Mónica Bertoglio¹ sobre la dinámica en ámbitos subnacionales de movimientos localmente enclavados inscriptos en la tradición del populismo (en este caso el Movimiento Popular Neuquino) analizados en su dinámica de fines del siglo XX y

¹ *SOBRE LLOVIDO, MOJADO: AHORA LOS (NEO) POPULISMOS. PROBLEMATIZACIÓN DESDE LA NORPATAGONIA ARGENTINA. (NEUQUÉN 1960/2000)*, en *Revista Trans-pasando Fronteras*, Universidad Icesi, Cali, Colombia, 2013.

principios del siglo XXI desde la perspectiva del neopopulismo. Mirada que permite una mirada que al tiempo que rescata las disputas dentro de los movimientos populares respecto del sentido y los antagonismos y por lo tanto puede ligar el devenir de estos dentro de su tradición histórica así como contextualizarlos en el marco de la aparición en América Latina muy contrarios a las políticas del Consenso de Washington.

Nuestro trabajo apunta a retomar un aspecto soslayado por estas miradas, es decir retomar la pregunta acerca de cómo se retoma en la presidencia de Néstor Kirchner la tradición del peronismo. Este interrogante puede ayudar a pensar esta nueva etapa sin las limitaciones de la perspectiva enunciadas anteriormente. Para intentar dar cuenta de los interrogantes presentes a la hora de analizar la experiencia del Kirchnerismo, ya sea que desde una visión utilitarista de este último se lo mire como una experiencia de gobierno pragmática que se involucra en los conflictos en función del cálculo de ganancia o pérdida de capital político, o la discusión de cuánto de la tradición del peronismo recupera dicha experiencia, es que nos parece relevante investigar la experiencia del kirchnerismo desde su aparición en la constelación de liderazgos peronistas, en los primeros meses de 1998 cuando la disputa entre Menem (presidente en esos años) y Duhalde (gobernador de Buenos Aires) abrió las puertas para discusiones más profundas acerca del sentido del peronismo.

Los primeros pasos

El 18 de octubre de 1998 el diario Pagina /12 en una nota titulada “Una plaza que no convenció” consignaba que Duhalde en dicho acto había logrado demostrar que *“desde un palco ubicado a espaldas de la sede del poder, que aún es posible convocar en nombre del ‘peronismo histórico’. Y a pesar de que esa movida deba apoyarse en las muletas del ‘aparato’ bonaerense. Tal vez porque ésta sigue siendo, por inercia, por nostalgia o por falta de una alternativa que articule la lucha social con la política, la identidad de los sumergidos de siempre más los nuevos pobres que vomitó el modelo”*². Esa misma nota destacaba además la presencia de un único gobernador justicialista además del propio Eduardo Duhalde, se trataba del Gobernador de Santa Cruz Néstor Carlos Kirchner.

A comienzos de 1998, a más de un año de las elecciones presidenciales de 1999, el presidente Menem anuncia su intención de que el Partido Justicialista avale una eventual modificación de la Constitución Nacional para permitirle presentarse a elecciones presidenciales durante un nuevo periodo. Sus dichos iniciaron un proceso de diferenciación interna dentro del Partido Justicialista (PJ) ya que el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, tenía claras intenciones de encabezar una fórmula peronista para dichas elecciones y además era un opositor interno dentro del PJ a cualquier intento de una eventual re-elección de Carlos S. Menem.

² Schurman, Mario “Una plaza que no convenció” Pagina /12 18 de octubre de 1998 Archivo Diario Pagina /12,

En ese marco comienzan a realizarse una serie de reuniones en la ciudad santacruceña de Calafate, presididas por el entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Carlos Kirchner, tendientes a aprovechar ese proceso interno que vivía el Partido Justicialista para instalar a nivel nacional una corriente interna dentro del Peronismo que debatiera el rumbo que había tomado el peronismo, un eventual cambio de liderazgo y de sentido de las políticas que hasta ese momento llevaba adelante Carlos S. Menem.

En el marco de las disputas por la conducción del peronismo que llevaron a cabo Carlos Menem y Eduardo Duhalde durante todo ese año, Néstor Kirchner fue uno de los pocos gobernadores justicialistas que acompañó a Duhalde en su acometida anti reeleccionista y luego en los inicios de la campaña presidencial de este último que culminó con la derrota del justicialismo en manos de la Alianza para la Educación, el Trabajo y la Seguridad en octubre de 1999.

Las diferencias con el gobierno menemista se acentuaron al conformarse un grupo de dirigentes políticos e intelectuales alrededor de la figura del entonces gobernador de la Provincia de Santa Cruz que se constituyeron como *think thank* de la campaña presidencial de Eduardo Duhalde. Este grupo denominado *Grupo Calafate* por la ciudad donde se convocó su plenario de fundación, contó con el apoyo de Duhalde, y prefiguraron una campaña de tono crítico con respecto a las políticas neoliberales encarnadas en el Gobierno de Menem. En una nota para el diario La Nación del día 4 de octubre de 1998 sobre la fundación de dicho grupo y sus diferencias con el Gobierno de Menem, Duhalde, sostuvo "*Raúl Alfonsín puso el radicalismo a la izquierda y Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar*"³ refiriéndose a que el peronismo no podía estar situado a la derecha del espectro electoral. Entre las palabras destacadas del congreso podemos citar las que pronunció el entonces embajador argentino en Bélgica, Mario Cámpora: "*la globalización no es "un fenómeno natural, sino producto de las decisiones políticas"*"⁴ entre las conclusiones de dicho plenario podemos destacar el rol del estado que proponían frente al conflicto social y el descreimiento frente a la dirigencia política que vaticinaban para el futuro; "*Papel del Estado: activo frente al conflicto social como reparador (nivelar la desigualdades), protector (atender sectores vulnerables) y promotor (diseño de políticas activas). Fundar el Estado inteligente*"⁵. Néstor Kirchner discursivamente y todavía como gobernador de Santa Cruz iba delineando lo que iba a ser una pieza clave en su política económica, es decir, la relación entre la Argentina y los organismos multilaterales de crédito frente a la deuda externa, al respecto afirmaba ". Como preludio a una campaña electoral que iba a encontrar al PJ aislado tanto de la derecha como la centro-izquierda, en vísperas de obtener una dura derrota electoral solo pudiendo retener a su base social histórica, amplia es cierto pero no suficiente, tanto Duhalde como el grupo Calafate clave en la campaña electoral de 1999 prefiguraban un PJ distinto del noventista, buscando recuperar sus banderas clásicas.

En la génesis de su instalación nacional Kirchner prefiguraba ya desde el año 1998 la recuperación de un peronismo capaz de desarrollar un modo de Conducción Política más

³ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"

⁴ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"

⁵ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"

acorde a lo que representaba el liderazgo de Juan Domingo Perón, un peronismo que retome las ideas de efectivizar la redistribución del ingreso, lograr la recuperación productiva de la Argentina y también reformular la política exterior argentina que hasta ese momento se podía resumir en la frase del canciller del Gobierno de Carlos Menem como de “relaciones carnales” con los EEUU , y buscaba en el peronismo además las trazas de un modelo de gestión del estado efectiva ante la crisis social que ya en aquel momento se sentía a nivel nacional.

Peronismo y Kirchnerismo

En una reciente entrevista publicada en la tapa del diario La Nación del día sábado 11 de agosto de 2012 el entrevistado Guy Sorman⁶, en medio de una serie de preguntas que iba desde la defensa filosófica del libre mercado y la particularidad argentina donde el libre mercado tendría mucho más críticos que en el resto de Latinoamérica, afirmaba ante la pregunta de por que argentina todavía estaba inmersa en este debate: *“Una razón es el peso de la historia y del peronismo. La sombra del peronismo está todavía presente. Otros países que tuvieron regímenes autoritarios como el fascismo en Italia o el comunismo en la Unión Soviética, aceptan su pasado, hacen su balance y siguen adelante. Pero aquí el peronismo no es parte de la historia, sigue presente. Para ir más lejos, uno de los problemas de la Argentina es que hay una cierta incapacidad para sacarse de encima el pasado”*⁷. Para los columnistas de La Nación y para muchos de los intelectuales que citamos al comienzo los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner han sido merecedores los mismos calificativos que el los primeros dos gobiernos del General Juan Domingo Perón.

Néstor Kirchner frente a Carlos Saúl Menem en las elecciones de 2003 pretendía, desde un costado más progresista y moderno que Adolfo Rodríguez Saa, recuperar la centralidad de la política perdida durante el devenir de la democracia desde 1983, y en esa recuperación, hacer del Estado un actor preponderante en la reparación histórica de los diferentes excluidos a lo largo de mas de 20 años de políticas neoliberales.

En ese sentido el proyecto de Néstor Kirchner lejos de ser un proyecto dictado por la coyuntura responde a aspiraciones de más largo plazo. Con motivo de la conformación del grupo Calafate, grupo de intelectuales y dirigentes del peronismo que se vincularon allí a Kirchner, todos sellaron varias conclusiones del devenir argentino, al anteriormente citado párrafo acerca del rol del Estado frente al conflicto social habría que agregarle: “Alternativa para 1998: el peronismo como único actor político capaz de concretar las modificaciones que exige la situación actual” y “Alianza entre capital y trabajo: el nuevo

⁶ Guy Sorman (París, 10 de marzo de 1944) es economista, periodista, filósofo y autor francés. Ha escrito varios libros en los que aboga a favor de los ideales de la creatividad y el capitalismo moderno. Se lo considera partidario del liberalismo clásico y seguidor de la tradición de Alexis de Tocqueville, columnista de los diarios Le Figaro (Francia), ABC (España) y La Nación (Argentina), autor de, entre otros libros, “La revolución conservadora americana (1983), La solución liberal (1984), El Estado mínimo (1985), Inmigrantes y drogadictos (1993), La nueva solución liberal (1998), Wonderful World. Crónica de la mundialización (2009).

⁷ Diario La Nación, 11 de agosto de 2012 nota de tapa, edición impresa, fuente archivo Diario "La Nación"

modelo exige un nuevo contrato social entre empresarios y trabajadores en el que se incluyan a los que están fuera de las estructuras productivas”⁸. Es decir, en los momentos fundantes de su proyección nacional, Néstor Kirchner, responde a dos factores que muchas veces desde el propio peronismo algunos han puesto en cuestión, su adhesión al peronismo clásico, y en lo práctico a medidas que forman parte del vademecum del propio Peron, como ser el Estado articulando acuerdos entre el capital y el trabajo.

En medio de la campaña electoral 1999, Néstor Kirchner afirmaba frente a la negociación de la deuda externa *“estoy totalmente en desacuerdo con la sumisión. Tenemos que negociar en igualdad de condiciones y hay que imaginar nuevas formas. Además, me parece interesante el planteo de negociar en bloque [regional] el tema de la deuda externa. Necesitamos que los organismos internacionales entiendan que si no se repotencia la capacidad productiva de los países es imposible no sólo pagar la deuda sino mantener a los países fuera de situaciones de tremendas injusticias, que hacen perder el equilibrio social y llevan a situaciones de anarquía. El capital debe entender que debe acompañar a las realidades sociales que le toca vivir.”*⁹. El proyecto de la integración regional ya se dejaba vislumbrar en sus palabras. Dicho grupo de referentes e intelectuales del peronismo se había convocado en función de recuperar también la estrategia de amplitud política que le permitiera al peronismo el acceso al poder en las coyunturas del 1946 y 1973. En ese sentido también podríamos decir que la transversalidad es parte del recetario político del antiguo líder.

En cuanto a los fundamentos del actual modelo económico del gobierno que conduce Cristina Fernández de Kirchner, esto es altos niveles de consumo que sustenten el empleo, distribución del ingreso a través de paritarias, y de políticas sociales universales (como la Asignación Universal por Hijo, el plan “Argentina Trabaja”, la alta tasa de población jubilada en edad de jubilarse y la movilidad del haber jubilatorio por ley, entre otras medidas), la aparición y consolidación de un bloque político continental como la Unasur, la consolidación y ampliación del Mercosur, a través del desendeudamiento el corte con la intermisión de organismos multilaterales de crédito en asuntos internos, la política de intercambios comerciales Sur-Sur mediante acuerdos bilaterales con otros estados, como Angola o China, La Ley de Servicios Audiovisuales en parte para regular el acceso al espectro audiovisual, impedir la conformación de monopolios mediáticos y limitar su poder de Verdad frente a otros actores, entre otras medidas.

Con respecto a los medios de comunicación, rubro donde tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández recibieron numerosas críticas por que en dicho aspecto iba más allá del peronismo clásico y que mas que con el peronismo muchos analistas dicen emparentar esas medidas con cualesquiera de las tantas dictaduras sufridas en nuestra historia,

El actor encargado de generar esa rueda de producción, transformación y distribución era el Estado. En este plano existe una reivindicación en el plano de la intervención del mismo desde los comienzos de la gestión de Kirchner.

⁸ **Diario La Nación**, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”

⁹ **La Nación**, martes 25 de mayo de 1999, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”

“Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores”¹⁰.

La misión a corto plazo del gobierno era corregir el drama de *la desaparición del trabajo y el esfuerzo como el gran articulador social se sumó el derrumbe de la educación argentina*. El Estado aparece nuevamente como el regulador social que controla el mercado, que era la institución central de la perspectiva neoliberal, no obstante, el discurso plantea evitar el estatismo.

“Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Sé que ni las corrientes comerciales han de modificarse bruscamente, ni se ha de atacar en forma alguna al capital, que, con el trabajo, forma un verdadero cuerpo humano, donde sus miembros han de trabajar en armonía para evitar la destrucción del propio cuerpo”¹¹. En el proyecto de Perón prima la armonía, el Estado se pone por encima de los intereses en disputa para encontrar el punto justo, el equilibrio, el primer peronismo y a lo largo de su historia no plantea una estatización de la economía sino que estatiza aquellos instrumentos que van a producir la condición de posibilidad del despegue nacional, he ahí la clave en la cual entender la fundación del IAPI, la nacionalización del comercio, que entre otras medidas posibilitaban la transferencia de recursos al sector industrial. Aquí también podemos notar un trazo de continuidad entre el proyecto de Kirchner y el Proyecto de Perón

“En el plano de la economía es donde más se necesita que el Estado se reconcilie con la sociedad. No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen”¹².

El objetivo se plantea en términos de normalidad frente a un neoliberalismo que había arrasado con todas las instituciones y organizaciones sociales. Por ello se propone la *“existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles”*. Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y competitividad, pero no excediendo el rol del Estado.

El discurso de Kirchner articula las consecuencias que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo con el olvido de los derechos humanos. En este plano suma los derechos económicos, sociales y culturales que habrían sido afectados durante los 90. En

¹⁰ **Discurso de Néstor Kirchner**. Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003

¹¹ **Publicado en Pagina/12**, Domingo 3 de febrero de 2008, especiales. Feinman, Jose Pablo “Peronismo Filosofía Política de una obstinación peronista.

¹² Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003

definitiva se vincula al mercado, el achicamiento del Estado y la crisis política como parte de un todo englobado en el neoliberalismo.

De la fe ciega y excluyente en el mercado, el objetivo aconsejado o impuesto de reducir o minimizar el rol de los gobiernos, hacer desaparecer al Estado y avanzar en la degradación de la política, debemos pasar a una nueva estrategia de crecimiento sustentable, con equidad, calidad institucional, ejercicio de la representación, el control y la participación ciudadana¹³.

El Estado entonces deberá corregir al mercado. *Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente. Debemos hacer que el Estado ponga allí, donde el mercado fluye y abandona¹⁴.* Es el Estado aparece como el gran reparador de las desigualdades sociales creando oportunidades de desarrollo individual y social.

El neoliberalismo es el pasado negativo, se construye en el discurso como vinculado a la oscuridad. Esa presentación donde los fundamentos de la década anterior son presentados desde la demonización es posible rastrearla en Perón al momento de prerreñarse como continuador de las banderas de la Revolución del 4 de junio de 1943, donde también planteaba un estado de situación caótico, lúgubre, era el país del fraude que se iba a acabar con el surgimiento del nuevo liderazgo que representaba Perón, donde es la capacidad, la efectividad, y la honestidad de pensar los intereses de conjunto y no los de un sector social determinado lo que le dio efectividad ese primer justicialismo. En su vertiginosa aparición como alternativa política de Néstor Kirchner en el año 2003 encontramos esa construcción épica, donde la década precedente era presentada como una “oscura noche”

La situación política, social y económica Argentina de 1999 al 2003 fue de un progresivo descenso en todos los índices sobre todo el de la credibilidad hacia quienes gobiernan, en ese sentido Kirchner habla de la “larga noche” una larga noche también para el Peronismo cuyos liderazgos habían abandonado sus banderas clásicas y desde la derrota en 1999 se hallaba surcado por luchas internas por el liderazgos que representaban a su vez proyectos políticos distintos¹⁵:

Después de la larga noche, después de ver de cerca los riesgos de la autodestrucción, después de haber sufrido los que nos tocó vivir, debemos mantener rumbo constante en el sentido que nos viene mostrando lo mucho que podemos hacer, las enormes posibilidades que ofrece nuestra rápida recuperación¹⁶.

Una vez más es el Estado el que a partir de abandonar la direccionalidad de los 90 será “para todos y no sólo para unos pocos. Un Estado representativo, ético, conciente de su lugar y responsable de sus funciones”. Aquí vuelve la advertencia del cambio paulatino

¹³ **Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa**, 25 de mayo de 2003

¹⁴ **PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, DR. NÉSTOR KIRCHNER DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA IV CUMBRE DE LAS AMÉRICAS, EN MAR DEL PLATA**. 4 de noviembre de 2005 - Mar del Plata, Argentina

¹⁵ **Torre, Juan Carlos**. Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria. Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires Vol. 42, Nro 168, enero-marzo 2003 (pp. 647-665)

¹⁶ **Discurso del Presidente de la Nación Argentina**, Dr. Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria, y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos. 24 de marzo de 2004.

en donde se reitera la idea de que el Estado no se excederá en sus atribuciones, sino que será un cambio racional.

“Ocurre que tras la década del noventa, en que Argentina era exhibida como alumna destacada del Consenso de Washington, pues aplicaba a rajatabla los consejos de apertura indiscriminada y renunciaba a los principales instrumentos para defender su producción, culminó incendiándose y quedando en el más grande aislamiento internacional de que se tenga memoria. Es decir, proclamando apertura y globalización caminábamos hacia el más grande aislamiento. Hoy, cuando defendemos lo nuestro y sostenemos contra viento y marea nuestra capacidad para decidir de manera argentina los problemas argentinos, estamos integrados al mundo, abrimos mercados y diversificamos nuestras exportaciones. Es decir, cuando nos decidimos a ser nosotros mismos es cuando el mundo más comienza a valorarnos, a pesar de que algunas de estas ideas han sido condenadas por los escribas del mercado como aislacionistas¹⁷.

Conclusión a modo de balance

A lo largo de este recorrido por la historia lo que observamos en el Justicialismo es la convivencia, conflictiva por cierto, de más de un modo de ejercer un liderazgo, o dicho en el lenguaje peronista, una conducción y por ello más de una estrategia o interlocutores para establecer marcos de alianzas. Es en este sentido que intentamos dar cuenta de la particularidad que significó el gobierno de Menem y con ello lo que significaba en la concepción ortodoxa del peronismo ese giro por ello es que a través del registro periodístico intentamos dar cuenta de la existencia de ese debate no en las ramas más vinculadas con la izquierda del peronismo o herederas del peronismo revolucionario si no en palabras de uno de sus dirigentes más conservadores. ¿Se puede decir, dicho lo cual que el Kirchnerismo como modelo de liderazgo entra en contradicción con el modo de articulación de alianzas y concepción de un proyecto de país del peronismo tradicional, entendiendo a éste como aquel que planteara y prefigurara Juan Domingo Perón desde las elecciones de 1946 en adelante?

Con estos interrogantes hicimos el recorte entre algunos extractos de discursos de Néstor Kirchner con discursos y publicaciones de Perón. En la Hora de los Pueblos, Perón plantea el continentalismo es decir la integración continental a través de Estados Soberanos como único límite frente a la depredación que propone el capitalismo liberal; y es en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata en el 2005 donde diferentes presidentes latinoamericanos de diferentes ideologías políticas ponen un freno a las aspiraciones librecambistas de EEUU. A partir de ese punto empezamos a vislumbrar que el Kirchnerismo no representaría una actualización doctrinaria del Peronismo al estilo de la intentada por Carlos Menem si no algo muy parecido a lo dicho por Eduardo Duhalde en la

¹⁷ DISCURSO DEL PRESIDENTE NÉSTOR C. KIRCHNER ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA EN LA APERTURA DE LAS 123ª SESIONES DEL CONGRESO.

constitución del Grupo Calafate en 1998, que tenía entonces al Gobernador de Santa Cruz Néstor Kirchner como principal articulador: “*Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar*”¹⁸. El Kirchnerismo en los trazos gruesos de su acción política intenta colocar al peronismo en su lugar, no como atenuador y placebo frente a los dictados de corporaciones si no en el lugar de la primacía de la política.

Como cierre podríamos observar algunas continuidades del kirchnerismo con respecto al peronismo. La valoración de lo nacional indudablemente construye un puente de vinculación con la tradición peronista, al igual que el rol organizador que se le asigna al Estado por sobre el mercado, institución nodal de la tradición liberal.

Es de destacar también la idea de Kirchner de llegada tras “una larga noche neoliberal” con el objetivo de refundar la nación, indudablemente ese pasado que es el neoliberalismo es el punto de partida del cambio en términos similares a los fraudulentos años 30 que generaron pobreza y crisis política.

Es en sus detractores, como en la alianza multipolítica y vinculada a movimientos sociales con fuerte inserción entre los más desposeídos, donde visualizamos otro de los principales similitudes con el peronismo. Restituir al peronismo el lugar de articulador de una alianza que pueda ser interlocutor para muchos sectores sociales pero donde los más humildes y los trabajadores ocupen un lugar vertebrador es uno de los objetivos que se trazara el Grupo Calafate¹⁹, desde principios de 1998, y es allí en la conformación del Grupo Calafate donde además el Kirchnerismo aparece como corriente dentro del peronismo a nivel nacional.

Como principal distancia que aparece en el discurso es la constante advertencia a evitar el exceso del Estado en las áreas sociales y económicas. Aquí podríamos observar un distanciamiento con el peronismo clásico aunque algún lector podrá argumentar en torno a los discursos de Perón que invitaban a *dar algo para no perderlo todo*. En síntesis la ponencia intenta plantear una mirada más profunda sobre la raíz del kirchnerismo dejando de lado las miradas que intentan posicionarlo como un desvío de las instituciones demoliberales, como un desborde populista al margen de las normas. Lejos y cuestionando esas interpretaciones pensamos y propusimos un humilde acercamiento a las formas que la tradición peronista toma cuerpo en los gobierno kirchneristas.

Hemos podido observar como el Kirchnerismo surge de las entrañas del peronismo, y se propone que este recupere su eje programático tradicional, su modo de instrumentar esos ejes y además en el plano de la política instrumentar una estrategia similar a las que implemento Perón en 1946 para acceder al poder y en 1973 para retornar al gobierno. Corroboramos que en el plano discursivo Kirchner asume una retórica, y ejes discursivos similares. Es por ello que a través de este trabajo consideramos que el Kirchnerismo es un hilo de continuidad con el Peronismo clásico, en los discursos, en sus programas, en sus acciones y en el registro que su acción genera. Es por ello que centramos el análisis en la

¹⁸ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”

¹⁹ Para ver ese proceso en profundidad se puede consultar Schuttenberg (2011).

figura de Kirchner antes de su ascenso como Presidente de la Nación, ya que la aparición de Kirchner desde las entrañas del Peronismo , debatiendo no solo programas coyunturales si no también acerca del sentido, el sujeto, los destinatarios y los antagonistas del peronismo. Esta mirada nos permitió visualizar que a pesar de lo dominante en los Noventa del liderazgo peronista ligado al Consenso de Washington, existieron dirigencia, organizaciones peronistas que dispersas o enclavadas en ámbitos locales lograron dar esa disputa de sentido desde el seno del Justicialismo.

Nos queda el interrogante en el que estamos trabajando, acerca de la real incidencia del los lineamientos y las discusiones presentes en el Grupo Calafate en ámbitos locales y la profundidad de dicho proceso. La presencia del Grupo Calafate, junto con la aparición de otros liderazgos locales que impugnaban el rumbo del peronismo en esos años, muestra que la agenda, los mecanismos, los antagonistas en el discurso kirchnerista, los destinatarios de las políticas públicas del estado durante su gobierno a partir del año 2003 son fruto de debates presentes en el peronismo de aquellos años mucho mas que meras interpretaciones pragmáticas de la realidad como muchos científicos sociales plantean.

Bibliografía:

-Borón, A. “Identidad, subjetividad y representación”, en Villanueva Ernesto y Massetti Astor (comp). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

-González Velazco, Carolina Problemas de Historia Argentina, Universidad Nacional Arturo Jauretche, 1ra Ed. Buenos Ares 2011

-Levitsky, Steven, Del sindicalismo al clientelismo, la transformación de los vínculos partidos-sindicatos 1983-1999,DESARROLLO ECONOMICO- Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires Vol. 44 Niro 173, abril-Junio 2003 (pp. 3-32).

-Mora y Araujo, Manuel “El cuadro político y electoral argentino” en Dieter Andrea Pagni, Liliana de Riz. Reforma institucional y cambio político. pp 207-235, Buenos Aires, 1991.

-Novaro, M. “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coordinadores) *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA. 2011.

-Perón, Juan Domingo, La Hora de los Pueblos, Editorial Norte, Madrid 1968

-Piva, A. *Crisis y “potencialidad hegemónica” de las clases dominantes. Un ejercicio comparativo de las crisis de 1989 y 2001 en Argentina*. XII Jornadas Interescuelas de Historia. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. 2009.

Quiroga H. “La difícil reforma política. La crisis de representación en debate”, en Cheresky I. y Blanquer J. M. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens. 2004.

Schuttenberg Mauricio. “La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista. *Sociohistórica*. La Plata. Prometeo. 2011.

Tonelli, L. “Prefacio” en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel, *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA. 2011.

-Torre, Juan Carlos. Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires Vol. 42, Nro 168, enero-marzo 2003 (pp. 647-665)